



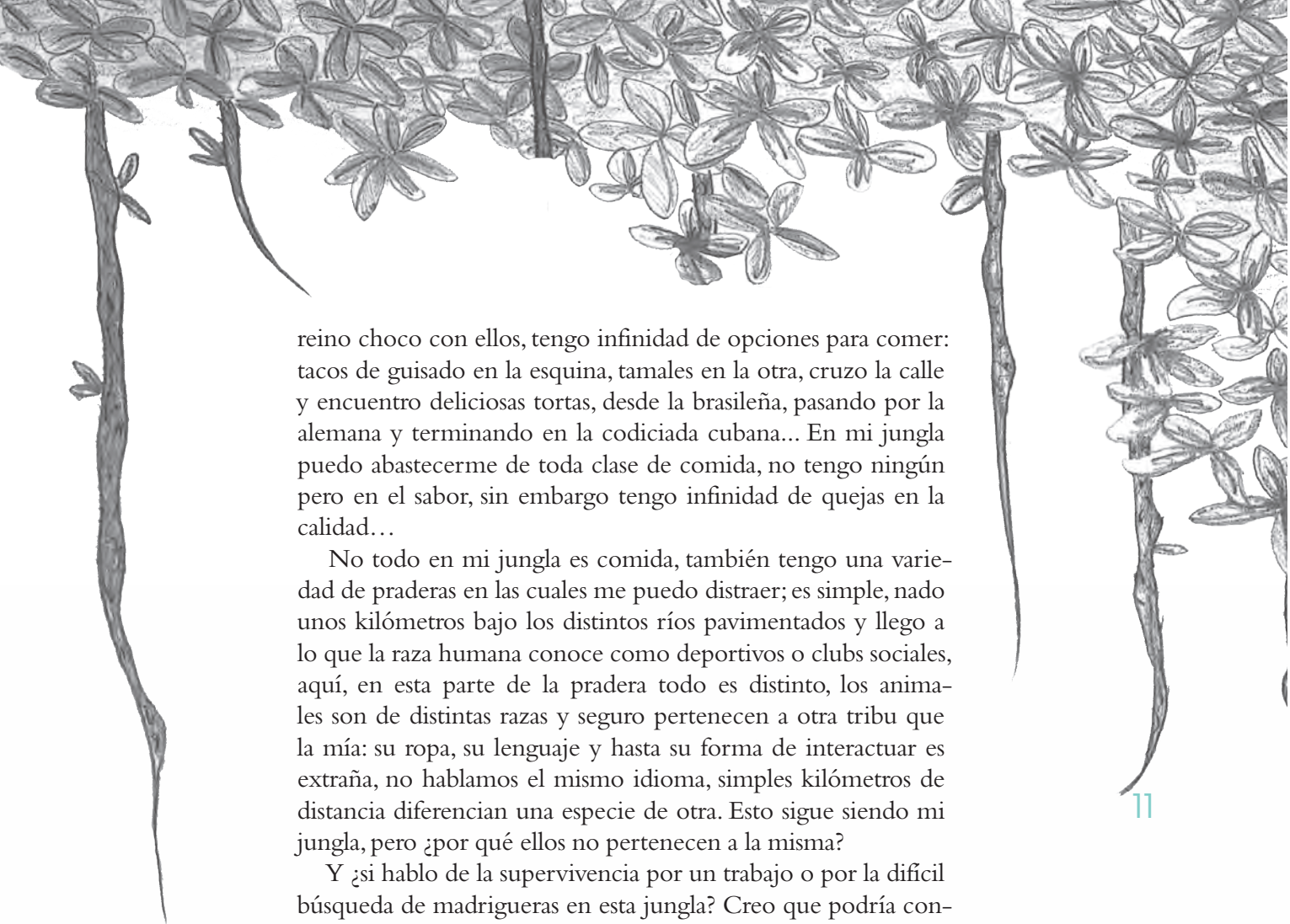
La jungla de asfalto

Benjamín Alejandro Soria Ángeles
Relaciones Internacionales/UIC

Me encanta cuando me despierta el trinado de los pájaros en la mañana de Oaxaca, me fascina el sonido de los monos en la selva lacandona... esas serían frases perfectas, pero para mí son simples recuerdos de largas y excepcionales vacaciones... yo vivo en la jungla de asfalto, soy descendiente del príncipe del pedregal e hijo legítimo de la duquesa de coyoacán, cada día me levanto y cazo mi propia comida, soy fiel devorador de animales procesados y agua gasificada, fortalezco mi cuerpo con cadenas y en una jaula de vidrio, creo que soy la mascota fiel del capitalismo...

Amo mi jungla de asfalto, me encantan los árboles edificad^os y los ríos pavimentados, diario, a mi lado, pasan las manadas y jaurías de automóviles furiosos por llegar a sus reuniones; el estrés en mi jungla no es por la supervivencia del más fuerte, simplemente es por la supervivencia en el trabajo, sin olvidar la pelea diaria por una madriguera digna del rey...

¿Quién no amaría mi jungla de asfalto?; tengo todo lo necesario para convertirme en el próximo rey, diario veo comida por todos lados, diario veo presas fáciles y lentas con las cuales alimentarme, es más, si camino solo unos pasos por mi gran



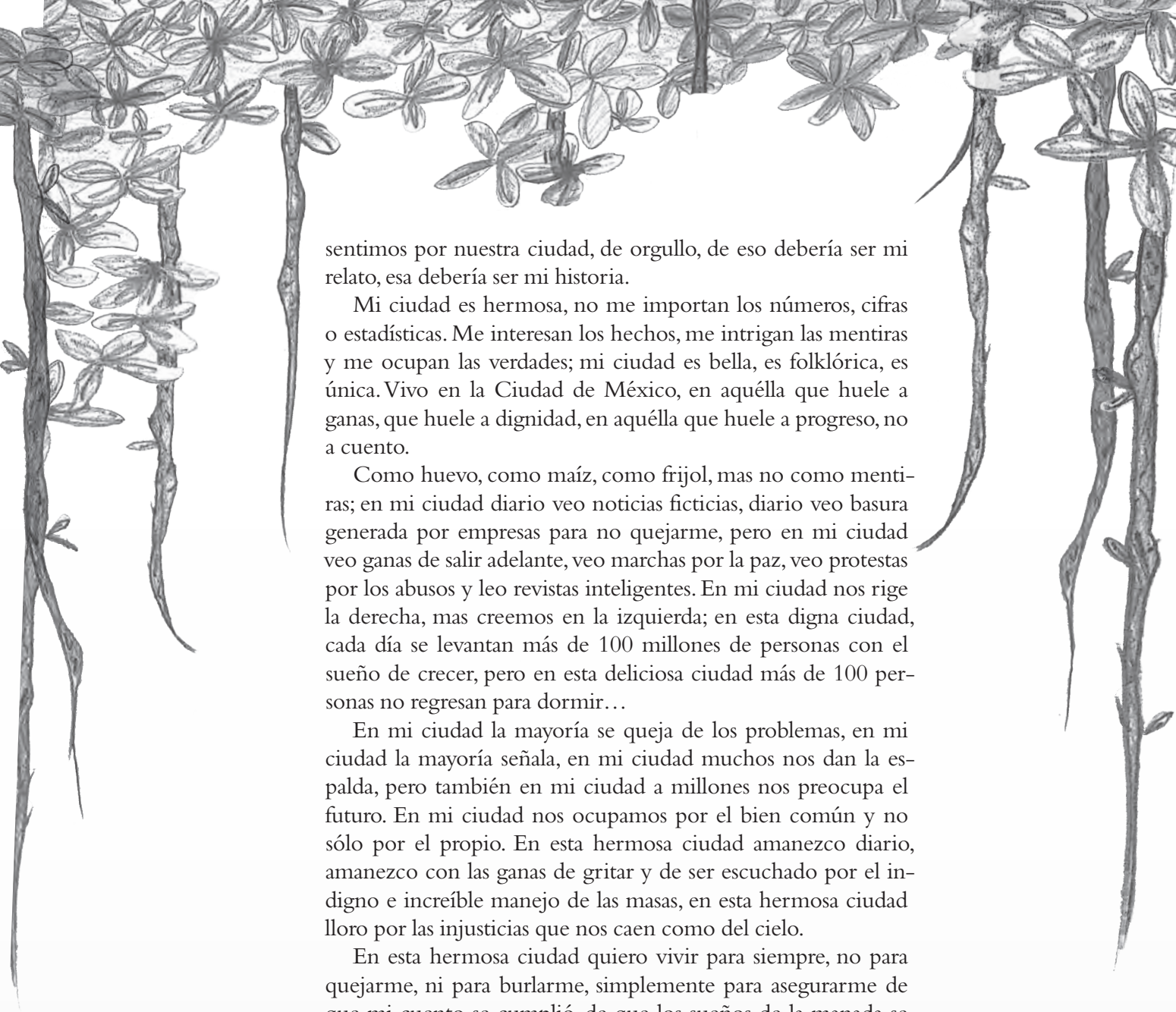
reino choco con ellos, tengo infinidad de opciones para comer: tacos de guisado en la esquina, tamales en la otra, cruzo la calle y encuentro deliciosas tortas, desde la brasileña, pasando por la alemana y terminando en la codiciada cubana... En mi jungla puedo abastecerme de toda clase de comida, no tengo ningún pero en el sabor, sin embargo tengo infinidad de quejas en la calidad...

No todo en mi jungla es comida, también tengo una variedad de praderas en las cuales me puedo distraer; es simple, nado unos kilómetros bajo los distintos ríos pavimentados y llego a lo que la raza humana conoce como deportivos o clubs sociales, aquí, en esta parte de la pradera todo es distinto, los animales son de distintas razas y seguro pertenecen a otra tribu que la mía: su ropa, su lenguaje y hasta su forma de interactuar es extraña, no hablamos el mismo idioma, simples kilómetros de distancia diferencian una especie de otra. Esto sigue siendo mi jungla, pero ¿por qué ellos no pertenecen a la misma?

Y ¿si hablo de la supervivencia por un trabajo o por la difícil búsqueda de madrigueras en esta jungla? Creo que podría contar un cuento para niños, o una fábula bizarra, ya que es lo más absurdo que vivo en esta gran jungla de asfalto. Generaciones anteriores pudieron vivir con salarios bajos pero madrigueras dignas para una manada podían durar siglos en puestos que por conocimientos obtuvieron, ¿y ahora? Con salarios tan absurdos como para comer frijoles (y no alcanza) y arroz diario, o para pagar una deuda de 25 años por una casa de dos recámaras, un baño y un cuadrado llamado sala-comedor. Mi jungla ha cambiado, mis sueños han caído, pero mi esperanza ha crecido.

Esto sería mi relato, éste sería mi sueño, pero ésta es mi realidad...

He despertado del largo sueño, he dejado de ser guiado o más bien acarreado en manada; soy un pequeño porcentaje de afortunados en recibir educación en esta ciudad. A lo largo de cuatro años recibí educación superior y obtuve conocimientos para poder luchar por mis ideales, seguí distintos caminos, rutas extrañas y resultados inesperados, pero pude conocer por dentro mi ciudad; no hablaré de las hermosas casas de la colonia Roma, ni del emblemático Palacio de Bellas Artes con su arquitectura exagerada, tampoco hablaré de la Torre mayor, de esa gran burla a mi país, sí, de la misma que es la torre más alta de Latinoamérica, hablaré de la cultura, hablaré de la riqueza artesanal, de eso que llamamos identidad, eso que pocas personas



sentimos por nuestra ciudad, de orgullo, de eso debería ser mi relato, esa debería ser mi historia.

Mi ciudad es hermosa, no me importan los números, cifras o estadísticas. Me interesan los hechos, me intrigan las mentiras y me ocupan las verdades; mi ciudad es bella, es folklórica, es única. Vivo en la Ciudad de México, en aquélla que huele a ganas, que huele a dignidad, en aquélla que huele a progreso, no a cuento.

Como huevo, como maíz, como frijol, mas no como mentiras; en mi ciudad diario veo noticias ficticias, diario veo basura generada por empresas para no quejarme, pero en mi ciudad veo ganas de salir adelante, veo marchas por la paz, veo protestas por los abusos y leo revistas inteligentes. En mi ciudad nos rige la derecha, mas creemos en la izquierda; en esta digna ciudad, cada día se levantan más de 100 millones de personas con el sueño de crecer, pero en esta deliciosa ciudad más de 100 personas no regresan para dormir...

En mi ciudad la mayoría se queja de los problemas, en mi ciudad la mayoría señala, en mi ciudad muchos nos dan la espalda, pero también en mi ciudad a millones nos preocupa el futuro. En mi ciudad nos ocupamos por el bien común y no sólo por el propio. En esta hermosa ciudad amanezco diario, amanezco con las ganas de gritar y de ser escuchado por el indigno e increíble manejo de las masas, en esta hermosa ciudad lloro por las injusticias que nos caen como del cielo.

En esta hermosa ciudad quiero vivir para siempre, no para quejarme, ni para burlarme, simplemente para asegurarme de que mi cuento se cumplió, de que los sueños de la manada se convirtieron en los ideales de las futuras generaciones, de que por fin las jaurías se terminaron, de que nuestros aullidos se escucharon, de que nuestros rasguños dolieron y nuestra sangre derramada llegó a su fin, en esta, la jungla de asfalto. •